ENTREMES FAMOSO:

EL MEDICO SORDO, Y EL VECINO GANGOSO.

SU AUTHOR

DON DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL.

Interlocutores.

EL MEDICO.)(✠)(*EL VECINO.*

Sale el Vecino con lanterna, y luego la apaga.

Vecin. VEnir à hablar à este hombre, es grande chasco,
porque èl està mas sordo, que un peñasco;
y aunque en las curaciones, que procura,
dà una en el clavo, y ciento en la herradura;
yo no he de consultar mas badulaques,

que al fin eſte conoce mis achaques:
Vecino, buenas noches: Es un porra;
Sordo con muchos gajes de modorra,
Seo Don Julian?

Sord. Don Coſme, bien venido.

Vecin. Sienteſe uſted.

Sord. Sentaos.

Vecin. Aburrido
me tiene aqueſte mal.

Sord. Como Chriſtiano,
me alegro, que vengais.

Vecin. Beſoos la mano,

Sord. Còmo va?

Vecin. Yo eſtoi loco,
eſto es irme muriendo pòco à pocô.

Sord. El moco? No ſe eſpante: eſta crudeza
me tiene derretida la cabeza.

Vec. No digo eſſo, ſino que eſtoi mui malo;
no puedo andar ſino àrrimado à un palo;
y vengo à que me dèis un confortante.

Sord. Todo ha de componerſe, Dios mediante:
Os aflige la gota?

Vecin. Eſſo no es nada;
ahora me hà ſalido otra empanada:

Sord. La papada? No hay tal; eſta el ſemblante
natural, y ſin ſeñas de agrotante.

Vecin. No digo eſſo, Señor.

Sord.

Sord. Pues què os dà enfado?
Vec. Que, despues de mis males, me ha brotado
en la espinal medùla de el trasero,
una potra mas grande que un harnero,
Sord. Essa es una nitrosa flatulencia,
que hizo su metastesis, ò cadencia;
en essa cavidad, mal conformada
de àcidos, y sales imprenada:
yo dispondrè un purgante, para que este
desahogue primero aquessa peste;
despues sobre la parte un digestivo
tòpico, colignante, y atractivo,
con sus hojas de juncia, y de berbena;
para que impida el flògosis cangrena.
Y aunque la cosa estè de mal talante,
todo ha de componerse, Dios mediante.
Vecin. Que este tumor sea flato, no sè como,
pues siento un peso grave como un plomo;
que me causa congojas infelices.
Sord. Lombrices? Ni lo sueña: las lombrices
producen calenturas, agonìas,
vomitos, cagaleras, y manìas,
y el pulso esta, veàmos: excelente;
igual, sonoro, y nada intercadente.
Vecin. Jesus, y què sordera! bueno es esso.
Sord. Sobre huesso? Tampoco: el sobre huesso
es mas duro, mas crasso, y mas penoso;

por-

porque es el material mas rasinosos
y no os dè cuidado, ni impaciente;
que yo lo harè salir, aunque rebiente.

Vecin. Siestàis assegurado de què es flato;
dadme remedio facil, y barato,
y que dàos con Dios hasta mañana. *Erciende.*

sord. Espera, esperad. *sopla.*

Vecin. De buena gana.

sord. Què noticias sabèis de Lombardìa?

Vecin. No sè nada, Señor, por vida mia,
porque yo vivo ya fuera de todo.

sord. El Godo? Pues què nos quiere el Godo?

Vecin. Que no hablo yo de Godos, ni de Godas;

Sord. Si le hazen estas bodas,
las paces son seguras con Turquìa.

Vecin. Jesus, què porra! Voime, que à fè mia;
esto es inaguantable, e insufrible. *Enciende.*

Sord. Esperad otro poco, si es possible,
que ahora empieza la noche.

Vecin. No, que es tarde:
quedad con Dios.

Sord. El Cielo os guarde;
queda vuestra salud por cuenta mia?

Vecin. Demodo, Don Julian, que yo queria;
que me quitasseis este mal tan feo,
sin passar por la purga. *Sopla.*

Sord. Yo lo creo,

què

que havèis sido muchacho, y picaròte;
y de bubas estais hasta el cogote.

Vecin. Voime de aqui, que este hombre es co-
mo un mazo, *Enciende.*
Jesus! No he visto Sordo mas pelmazo;
pero si mis achaques no le explico,
me expongo à que me mate este borrico.
No quiero purgas, dème usted otra cosa.

Sord. La purguita es forzosa
para quitar la causa antecedente;
serà ligera, suave, y excelente.

Vecin. Gracias à Dios, que yà queda enterado;
ea, vamos de aqui: mucho me he estado.

Sord. Aguardad, por vida mia,
que ahora se me acuerda, que tenia
sobre aqueste bufete
de sazonada mùsica un saynète;
cantèmos una copla.

Vecin. Es disparate.

Sord. Tambien este es remedio, no se mate;
que la mùsica, amigo, y sus conciertos,
suele resucitar los mismos muertos.

Vecin. Yà perdì la aficion: todo me irrita;
mas cantèmos, por fin, una coplita. *sopla.*

Cantan una copla à duo.

Enciende.

Vecin. Media noche serà, y mi matrimonio

estarà con su gesto de Demonio;
porque me tardo tanto: à Dios, amigo.
Sord. Espera otro poco digo,
que aun no he tomado el gusto à la tonada;
Vecin. Detendrème otro poco, si os agrada.
Cantan. *Sopla.*
Vecin. Amigo, yà no puedo: Dios os guarde,
bien sabèis, que es mui tarde,
y que me espera, por desdicha mia,
un Demonio, una Sierpe, y una Harpia;
que aun mas es mi Muger, mal haya ella;
Sord. Pues id con Dios.
Vecin. A Dios: ved bien el caso.
La potra no me dexa dar un passo.
sord. Aun, Señor Vecino, en què quedamos?
Querèis que la purguita, que tratamos,
sea en pildora, ayuda, ò en bebida?
Vecin. Mas me gusta sorbida, *Sopla.*
que no andar enfadando al tragadero.
Sord. Braguero? Mui bueno, que el braguero
le aliviarà esse peso tan maligno.
Vecin. Que no digo esso: yo he de perder el tino
digo, que sea en bebida esse purgante.
Enciende.
Sord. Todo ha de componerse, Dios mediante;
A, Seo Don Cosme, ahora se me ofrece,
que leàmos, si acaso os parecè,

por

por si el dolor mañana os aprieta;
esta noche un poquito esta Gaceta. *Sopla.*

Vecin. Tarde es ya; pero el Gallo no ha cãtado:
vaya otro rato; yo yà estoi sentado.

Sord. Hai cosas extremadas este Martes,
como ahora verèis, en todas partes.

Lee Gaceta.

Vecin. Què dirà mi Muger? A mi mi espera
con ella una valiente pelotera:
Enciende.
yo tomo à buen partido cien araños.
A Dios.

Sord. A Dios, y guarde os mil años.
Aqui hay otra cosita mui curiosa.

Vecin. Veamos, Don Julian: y què, què cosa?
Lee.
Cosa admirable! A Dios no hay imposible;
A Dios.

Sord. Por cierto estais terrible:
siempre venìs con prissa à aquesta casa?

Vecin. Vos no sabèis lo que en la mia passa.

Sord. Dios guarde à la persona,
y ponedme a los pies de la Patrona.

Vecin. Quedàos.

Sord. No, que he de ir hasta allà fuera.

Vecin.

Vecin. En fin, amigo mio, de manera;
que quedàis en que sea la purguita
en bebida mui suave, y mui clarita?
Sord. Ya estoi en todo.
Vecin. Ea, Dios lo quiera;
que no me eche al Infierno esta sordera;

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la imprenta de
Manuel Nicolàs Vazquez, en
en calle de Genova.